

Simposio APdeBA: "Las realidades del psicoanálisis: teoría, clínica y transmisión".

31 de Octubre, 1 y 2 de Noviembre de 2013.

El concepto de realidad en Psicoanálisis: su relación con los diferentes modelos de la mente.

Resumen

Autora: Graciela E. Flores (Miembro Adherente).

En esta comunicación se intenta compartir reflexiones y preocupaciones sobre la diversidad de concepciones sobre la realidad, derivadas de la coexistencia en la disciplina de numerosos modelos y teorías sobre la mente, parcialmente superpuestos. Se aborda la inevitable incidencia de estas divergencias en el dispositivo analítico.

Descriptores: Realidades – Teorías de la mente - Clínica psicoanalítica.

Reflexionar sobre las realidades del Psicoanálisis constituye una invitación a visitar una temática compleja, controversial e inquietante, que admite varias respuestas posibles.

Es probable que las filosofías actuales y la física nos ayuden en este abordaje, al habernos puesto en contacto con la incertidumbre y la inconsistencia; a raíz de lo cual hemos perdido la seguridad y la certeza que brindaron las teorizaciones de la modernidad.

En la historia del psicoanálisis, la idea de realidad psíquica surge en Freud en 1897, como consecuencia del abandono de la teoría de la seducción y el papel patógeno de los traumas infantiles reales. Las fantasías aunque no se basen en acontecimientos externos, tienen para el sujeto el mismo valor patógeno que Freud atribuyó al principio, a las reminiscencias. Laplanche y Pontalis (1968) consideran que Freud utilizó el término “realidad psíquica” para designar lo que en el psiquismo del sujeto presenta una coherencia y resistencia comparables a la realidad material. En “La interpretación de los sueños” (1900, pág.613) afirmó que “...el inconsciente es la verdadera realidad psíquica; en su naturaleza más íntima, es tan desconocido para nosotros como lo es la realidad del mundo exterior y nos es dada de manera tan incompleta por los datos de la conciencia, como lo es el mundo exterior por las comunicaciones de nuestros órganos sensoriales”. Luego expresa que “...cuando nos hallamos en presencia de los deseos inconscientes llevados a su expresión última y más verdadera, nos vemos obligados a decir que la realidad psíquica constituye una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad material” (pág. 620).

Al oponer Freud realidad psíquica (interna) a realidad material (externa) está abarcando en esa denominación todo el no-yo. Esto implica que no hace ninguna distinción entre realidad física (inerte y viva) y realidad social humana. Green en (1995) conjetura que optó por esta “solución discutible”, porque las relaciones de esta última con la realidad psíquica del mundo interno, no eran sencillas de definir.

La indagación psicoanalítica a más de un siglo de sus descubrimientos fundantes revela la profunda e íntima intrincación de ambas realidades, ya que ninguna de ellas es impermeable a la otra.

La verdad histórica y la verdad material no pueden separarse simplemente y no son equivalentes directos de realidad interna y de realidad externa, respectivamente.

Cabe recordar que como Bion lo caracterizó, el psicoanálisis “funciona” como una sonda que expande continuamente el campo que explora. En este sentido, numerosas teorías y modelos de autores postfreudianos -con divergencias entre ellos-, han destacado la relevancia del vínculo con el otro en la construcción del psiquismo. Es decir, se asume que la mente humana y la práctica analítica se despliegan siempre en un campo vincular, inmerso en un determinado contexto sociocultural.

La realidad psíquica desde esta perspectiva, deja de considerarse -como en los comienzos del psicoanálisis- como algo que se encuentra ya dado, y tal vez nacido con el individuo mismo, sino como algo por construir, como lo era para Freud al final de su obra. Se trata de algo que debe nacer en numerosos aspectos a partir de la relación intersubjetiva, que el análisis puede permitir e inaugurar.

Bion describe de modo muy claro el “encenderse” inicial de la mente humana, el origen del pensar, en el encuentro entre la identificación proyectiva de las angustias primitivas (elementos beta) y una mente capaz de contenerlas y transformarlas (función de reverie), que “transmite” especialmente, más allá de los elementos alfa, “el método” para realizar esas transformaciones (la función alfa)” (Bion, 1962, 1963, 1965). En esta conceptualización, el mismo inconciente es algo que sucede a la relación con otro disponible.

La función alfa introyectada (fruto de la relación) permite una continua transformación de las turbulencias protoemotivas en pensamientos y emociones pensables. Resulta pertinente destacar las cualidades que la mente del otro debe tener para posibilitar el crecimiento mental: capacidad de contener, de permitir estar, de metabolizar, de restituir el producto de la elaboración y sobre todo de “pasar el método”. La primera operación del sujeto es la de formar un pictograma visual (elemento alfa), la segunda consiste en transformar en narración la secuencia de elementos alfa. Funciones sucesivas serán la introyección de la tolerancia a la frustración, de la capacidad de duelo, de tiempo, de límite. Todo esto sucede a partir de lo mental que se activa en el vínculo con la madre y con el padre, ya que la capacidad de reverie puede ser

materna o paterna. Uno de los grandes problemas de la cultura actual es la falta de reconocimiento, de espacio y tiempo de estas operaciones, que tienen que ver con el desarrollo del psiquismo, a partir de “lo mental disponible del otro”.

Si el proceso de desarrollo de la mente fracasa, irrumpen diversas patologías, que van desde perturbaciones psicóticas (alucinaciones) a enfermedades psicosomáticas, comportamientos caracteropáticos y violentos; todas vías de evacuación y de descarga de angustias primitivas no elaboradas.

Desde este punto de vista, el problema del hombre es su mente, por lo rudimentaria y precaria que ella es; así como por el hecho que para desarrollarse adecuadamente tiene necesidad de años de cuidado.

Una mente que ha podido desarrollarse, continuamente crea imágenes (elementos alfa), desde las protoemociones y las protosensaciones que metaboliza. Ello da lugar a factores de creatividad de todos los aportes que recibe: crea pensamiento onírico y a partir de él, sueños y pensamientos. Cuando una mente no funciona con estas modalidades transformadoras - creativas invierte su funcionamiento.

Es posible conjeturar que lo cultural tiene diferentes momentos y niveles de impacto. Ferro (2002) distingue una microcultura relacional, microambiental que contribuye al desarrollo de la función alfa y la función edípica de la mente; de lo que depende el desarrollo de la capacidad de pensar de cada sujeto en su ambiente. Además se refiere a la “macrocultura social” en la cual es central el reconocimiento que se le otorga a lo mental, a las emociones, a la importancia de los vínculos para el desarrollo de la mente, así como al tiempo y espacio que brinda, para poder hacer disponibles funciones de reverie, de fantasía, de sueño.

Un punto central descrito por Bion es el hecho que las emociones de las que está impregnada la mente del otro son fundamentales para determinar el crecimiento del psiquismo. Constituye el conector en que se engarzan los contenidos mentales, y en consecuencia la evolución hacia K o - K, hacia ♀ ♂ o hacia - (♀ ♂).

Un aspecto muy valioso del pensamiento de este autor es su permanente invitación a interrogarnos, a estar atentos para evitar adherirnos a cualquier “ismo”, es decir, a teorías saturadas que conocen ya la respuesta, respecto de

las problemáticas del paciente. Este es el único, si se lo sabe escuchar, que como “mejor colaborador” podrá abrir nuevos horizontes cognoscitivos y dar vida a “pensamientos salvajes”, siempre que el analista, el establishment analítico y la sociedad no se lo impidan, para manejar la quietud que toda institución desea.

El propósito del psicoanálisis es desde este punto de vista, el desarrollo del potencial creativo de ese ser humano, que tiene la desgracia de estructurar todo su funcionamiento mental, de acuerdo a las experiencias de contención o de rechazo que ha vivido en los primeros intentos de vincularse con el otro y luego, según las características particulares del contexto social más o menos turbulento o estable en que transcurre su existencia.

El estado mental del analista y la calidad de su funcionamiento psíquico son variables fundamentales del campo (Bion, 1970). Afirma este autor: “...podemos volvernos mentalmente ausentes cuando no nos gusta lo que está diciendo el paciente...” y el paciente borderline “...sabe siempre cuando el analista se ha vuelto mentalmente ausente...” (1974). Esto nos presenta el problema de la cantidad de verdad sobre el paciente y sobre sí mismo que el psicoanalista está en condiciones de tolerar mentalmente.

Una situación que provoca en mí, sentimientos de inquietud e incomodidad en esta reflexión sobre las realidades del psicoanálisis, es el reconocimiento que en nuestra disciplina ha existido (existe) cierto prejuicio a ocuparnos con mayor profundidad de la compleja incidencia de la realidad social humana (espacio transobjetivo) en la vida psíquica.

Es probable que esta especie de tabú se relacione con el malentendido que un analista se ocupa sólo de la realidad psíquica, a partir de lo cual, pronunciarse sobre la realidad externa y su peso, podía hacer perder nuestra especificidad de analista y de escucha.

Cabe destacar que en los últimos años las fronteras del psicoanálisis se han extendido, ya que aparecen numerosos aportes referidos al contexto social, político y cultural en congresos y revistas. Es decir, se investiga la subjetividad constituida en el contexto social. Progresivamente cada vez más nos es posible pensar que un analizante además de ser sujeto de su mundo interno, con sus fantasías y relaciones de objeto, también se va constituyendo como un sujeto familiar y un sujeto social en sus relaciones entre otros.

Es decir, que una experiencia singular, vincular y social posee cualidades generales y otras propias del contexto en el cual sucede.

Indagar desde el psicoanálisis la constitución de un espacio transubjetivo, implica analizar la incidencia que tienen las diversas modalidades de violencia social que una cultura o un estado imprime, y que nosotros mismos realizamos. Es posible mencionar la violencia física (guerras declaradas, diversos grupos con poder para asesinar personas.....), violencia económica (falta de trabajo, con las consiguientes consecuencias de hambre, enfermedad, carencia de educación.....), violencia ideológica (racismo, antifeminismo, prejuicios de diverso tipo); así como también aquella violencia ligada a la corrupción. Todas ellas son una perversión de los valores y de los derechos humanos.

Es posible hoy discriminar a partir de las valiosas investigaciones realizadas, entre nosotros, por Puget, Berenstein, Yampel, Pelento y otros, que ser sujeto social y ser sujeto de una familia son dos modos heterólogos de constitución subjetiva.

Sin embargo, creo que en nuestra práctica analítica continúa siendo un desafío y es un trabajo arduo no quedarnos en uno de los campos. Es decir, reducir todo lo que ocurre en el espacio intersubjetivo o social (transubjetivo) al campo intrapsíquico o como lo expresa Puget, tratar ese material como “meras metáforas del mundo interno”. De igual modo, lo opuesto, comprender y abordar lo intrapsíquico, sólo en función del contexto sociocultural, es una seria dificultad.

Es posible inferir que nuestra intolerancia a la incertidumbre y a la ignorancia contribuya a que nos defendamos de las ansiedades que esta situación nos moviliza, asumiendo determinadas teorías psicoanalíticas que nos resultan más tranquilizadoras. Sería alentador confiar en nuestra intuición para descubrir y tolerar lo novedoso en la relación continente – contenido en lo que el paciente o grupo nos está mostrando y haciendo sentir, para poder después formular una conjetura.

Bibliografía.

- Berenstein, I. Puget, J. (1997). *Lo vincular. Teoría y clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. R. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- (1963). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (1965). *Transformaciones. Del Aprendizaje al crecimiento*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (1970). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- (1974). *Seminarios de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferro, A. (2002). *Factores de enfermedad, factores de curación. Génesis del sufrimiento y cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Lumen.
- Freud, S. (1900). "La interpretación de los sueños". *En Obras Completas*. Vol.VI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Green, A. (1995). *La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1968). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor, S.A.
- Puget, J. (2003). "Intersubjetividad. Crisis de la representación". *Psicoanálisis APdBA*. Vol. XXV N° 1. Buenos Aires.